



Piezas de niños

LAS PAREDES SE PINTAN TAMBIEN CON VERSOS

La pieza donde habita Emilio Antilef, poeta de nueve años de edad, es la de un niño humilde que ha preferido la escritura en verso a la jauría electrónica de juguetes y artefactos.

LA idea era encontrar piezas de niños con personalidad. De infantes que decidan sobre el decorado de las murallas y levanten la voz porque la noche debería estar más oscura o el ropero más allá.

¿Niños con personalidad? Vamos, entonces a la casa de Emilio Antilef, el niño que las oficinas de presidente del jurado de "Cuánto vale el show infantil", de Canal 11.

LA POESIA AL NACER

Tiene nueve años, es el único varón de cinco hermanos formados por la unión de dos matrimonios. Está en sexto año básico del Colegio Páidos y estudia flauta y piano en el Conservatorio.

Es gordo, de no más de un metro veinte de estatura y desde los tres años de edad escribe poemas. Si, está bien dicho, desde los tres años.

"Dadme a beber del agua para lavarme de las culpas que yo puedo tener".

"Sueño" es uno de sus poemas. De esos escritos en verso que a veces -cuando la ansiedad de la noche lo persigue- escribe en el living-comedor.

Entonces una pieza que le gusta del niño es la de manos y que resultara mejor seguir escuchándole, atendiendo los ademanes de ese niño de pasado anacrónico que lo enfrenta un muchachito.

"A mi papá no le gustan mucho mis poemas. En cambio mi mamá es la que siempre me está apoyando para que continúe", aclara de pasada.

El reloj marca las doce. Le pido que vayamos ahora a su pieza: el motivo de la nota. Se levanta de su asiento y por vez en su vida demuestra sus modales de niño modelo, de cabro chico atento que lo hace sentir a uno incómodo, como turbado de haber tenido un pasado infantil tan impresionante.

LA PIEZA

En la habitación donde duerme Emilio Francisco, hay dos camas. La de sus padres y la del pequeño. Esta, ya cubierta con una tela, hecha por manos artesanas junto a un rincón de la pieza, limitando con la pared del fondo. Aquella donde cuelga un Jesucristo lánguido y pensativo.

"Para mí lo más grande es el Señor. No sé, no lo podría definir, pero siento que Dios está en todas partes. En cada ambiente, en cada



paisaje", explica emocionado.

Hay también en el hábitat de Antilef una cómoda, que además de albergar ropas sirve al pequeño como diario mural de sus gustos y hobbies.

"Colecciono calcetines", señala antes de que siquiera preguntemos. De verdad colecciona lo que venga. Desde una insignia del Colo Colo hasta la foto de un corredor de Fórmula Uno.

Al frente, a tres pasos, en una cama como la de él duermen sus padres.

Emilio Antilef tiene fama de niño genio. No está claro si puede caer dentro de esa caracterización, ya que no demuestra habilidades excepcionales para las matemáticas o una ciencia en particular, pero, escribiendo poemas impresionantes. Por la coherencia de lo que dice y la estética de su estilo literario.

La pieza de Emilio Francisco Antilef, es la habitación de un pequeño humilde, donde no están los juguetes electrónicos de las vidrieras céntricas ni tampoco el decorado en papel mural que genera un nuevo ambiente. Es la pieza de un poeta pobre, que a los nueve años de edad ya conoce de Víctor Domingo Silva, Gabriela Mistral y Neruda. Es la habitación de

PIEZA. - La cama con un marco artesanal, el almohadón multicolor y la expresión en verso del niño poeta.

MODAR. - Esta es la sala de estar del pequeño Antilef. En cada rincón hay una reminiscencia de Areco, el pueblo de sus antepasados.



Nelson Flores M.
Fotos: Verónica Turlic

Moros en la costa. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Moros en la costa. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile